



Trabajo Integrador Final

"Entre deseo y transgresión: El cuerpo en la prostitución como resistencia simbólica"

Ensayo

Autora: Urbani, Luciana
Legajo: U-5021/1
DNI: 37.469.604
Docente responsable: García, Diego

AGRADECIMIENTOS

A la universidad pública, gratuita y de calidad por abrirle las puertas a los sueños.

A mi familia, por ser contención, escucha y apoyo a lo largo de estos años.

A mi pareja, por su amor y refugio incondicional.

A Diego y Agustina, por haber donado generosamente su tiempo y saber.

A Lara, por ser mi gran compañera en este hermoso trayecto.

A las amigas y colegas que me deja esta gran casa de estudios, por ser sostén, compañía y asilo.

Al psicoanálisis, por haberme permitido suspender las certezas, para darle lugar a la pregunta por mi deseo.

A los que ya no están, especialmente a la memoria de mis abuelos.

ÍNDICE

Resumen y palabras clave.....	3
Introducción.....	4
Desarrollo.....	6
La profesión más antigua del mundo.....	6
El cuerpo por-venir.....	8
El cuerpo dividido.....	10
El cuerpo en transgresión.....	12
Conclusión.....	16
Referencias bibliográficas.....	17

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

El presente ensayo propone explorar la noción de cuerpo en la prostitución desde una perspectiva psicoanalítica, con la finalidad de cuestionar y problematizar algunos de los discursos feministas posmodernos que abordan esta práctica. Se examinan las posiciones regulacionistas y abolicionistas, analizando cómo estas narrativas reducen la sexualidad a su dimensión genital, ignorando las singularidades y las complejidades simbólicas que atraviesan la experiencia de las trabajadoras sexuales. Desde un enfoque psicoanalítico, se propone una crítica a estas perspectivas normativas, resaltando la importancia del sujeto del inconsciente y del cuerpo como construcción fragmentada e inscrita en el deseo y el goce. Este análisis apunta a desmontar las ficciones que consolidan nuevas formas de mandato sobre la sexualidad, al mismo tiempo que reivindica la singularidad de los cuerpos y su resistencia simbólica frente a las lógicas mercantilistas y discursivas contemporáneas. La conclusión a la que arriba el presente ensayo es que la prostitución no puede reducirse a una mercancía ni a una forma de explotación dentro de la lógica capitalista, sino que puede ser pensada, desde el psicoanálisis, como un fenómeno atravesado por el deseo, la pulsión y el goce. Frente a algunos de estos discursos feministas posmodernos que intentan normativizar el cuerpo y su sentido, se propone una lectura que reconoce la prostitución como una inscripción simbólica singular, donde el cuerpo no es un objeto pasivo, sino un espacio de significación inconsciente.

Cuerpo - Prostitución - Deseo - Goce - Resistencia simbólica

INTRODUCCIÓN

En tiempos en los que se cuestiona fuertemente la lectura biologicista por reaccionaria, por conservadora, por ser, antes que nada, normalizadora y patologizadora, se cuele, sin embargo, una lectura genital de los cuerpos.

Alexandra Kohan

Un cuerpo no está vacío. Está lleno de otros cuerpos, pedazos, órganos, piezas, tejidos, rótulas, anillos, tubos, palancas y fuelles. También está lleno de sí mismo: es todo lo que es.

Jean-Luc Nancy

En estos tiempos de mareas implacables, donde el capitalismo avanza como una corriente que arrastra todo a su paso, somos testigos de la globalización que teje redes invisibles, el consumo que nunca cesa, y un individualismo que nos invita a ser forjadores de nuestro propio destino. Estos discursos se infiltran en cada rincón, haciendo que la lógica mercantil, como un viento persistente, sea casi imposible de esquivar.

El contrato que establece el intercambio de sexo por dinero ha sido una constante en la relación entre hombres y mujeres a lo largo de la historia. Sin embargo, es necesario poder situar las coordenadas en las cuales se da el despliegue del capitalismo moderno actual, para no caer en el error de naturalizar la práctica definiéndola como la *profesión más antigua del mundo*, o su variante victimizante que establece que asistimos a la *forma de esclavitud más antigua del mundo*.

Es por ello que el presente ensayo se propone interrogar, desde el psicoanálisis, cuál es la noción de cuerpo presente en la prostitución. Para ello, se propone realizar una revisión y una consecuente problematización de los discursos feministas actuales sobre la práctica de la prostitución en nuestro país.

La relevancia de estos desarrollos para el campo en el cual se inscriben radica en poder reflexionar respecto a la prostitución, sin reducirla necesariamente a los dos discursos vigentes y antagónicos dentro del feminismo relacionados a dicha práctica, -regulacionismo y abolicionismo-, en tanto suponen una concepción de sujeto que se reduce a la de individuo y propicia una generalización de la sexualidad y de sus efectos. Motivo por el cual el propósito del presente ensayo se centra en poder pensar la prostitución en relación a una noción de sujeto diferente, aportada por el psicoanálisis, en tanto sujeto del inconsciente.

Siguiendo esta línea de desarrollo, la premisa de la cual se partirá se apoyará en las categorías de cuerpo, deseo y goce, las cuales permitirán cotejar las generalizaciones discursivas alrededor de dicha práctica y de sus efectos, que no hacen más que dejar de lado toda singularidad, donde lo que termina operando es un nuevo "saber" sobre la sexualidad, que, paradójicamente, termina convirtiéndose en un nuevo mandato acerca de cómo concebirla. Sería pertinente establecer que la noción de sujeto del inconsciente nos permitiría pensar una clínica que habilite una escucha sobre lo que allí acontece, sin caer en tecnicismos, prejuicios, generalizaciones o reducciones nimias respecto a la sexualidad.

En este sentido, la temática surge a partir de ciertos interrogantes que insisten en torno a los discursos regulacionistas y abolicionistas respectivamente. En principio, se destacarán ciertos discursos sostenidos por el regulacionismo, como ser: la desacralización de la vagina y la reducción de la sexualidad a lo genital, desconociendo así, las implicancias subjetivas, históricas y simbólicas de estas dimensiones. Por otro lado, desde los discursos abolicionistas, circulan supuestos acerca del lugar de la mujer como una víctima a rescatar. Cualquiera sea el posicionamiento de los discursos feministas posmodernos en relación a esta práctica, se encuentra un punto en común: el anulamiento y la vasta preocupación por la singularidad, por la experiencia subjetiva, por

los diferentes recorridos y atravesamientos que inciden en la construcción de las subjetividades actuales. Es por ello que el propósito es revisar estas posiciones discursivas en torno al cuerpo y a la sexualidad que, paradójicamente, terminan denotando cierta afinidad con las lecturas biologicistas tan criticadas en la actualidad.

Es en función de la concepción de cuerpo aportada por el psicoanálisis que se establecerá que dicha noción se constituye a partir del traumatismo de la sexualidad, en tanto el encuentro con la sexualidad es traumático y que implica, inherentemente, el atravesamiento de la dimensión del Otro, como aquel que otorga el tesoro de los significantes. El Otro como una función encarnada por la madre o algún subrogado, agente de los primeros cuidados y de la libidinización de ese cuerpo que se presenta en el inicio fragmentado. En este sentido, Faccendini (2021) establece:

La sexualidad es despertada e introducida por medio de los cuidados necesarios y fundamentales para la vida (...) en este punto, es válido volver a situar que se trata de sexualidad en un sentido más amplio que aquel que la reduce al comercio sexual explícito (p. 52).

Por ello, es pertinente destacar que, en la comercialización del cuerpo, está el cuerpo-todo implicado y, a su vez, representaciones psíquicas y procesos afectivos.

Es posible afirmar que dentro de estas posiciones antagónicas, la discusión se torna compleja y agresiva, dejando de lado cualquier posibilidad de construcción en conjunto. Definir la práctica en términos binarios resulta difícil. Es por ello que el presente escrito propone interrogar críticamente los supuestos sostenidos por estos discursos polares, para poder complejizar ciertas ficciones que circulan a modo de verdades.

Se destacará la necesidad de poder situar las coordenadas de la prostitución en la actualidad y de quitarle el estigma a una práctica que existe, sin caer en una romantización de la misma, que termine desplegando nuevos mandatos o exigencias que promulguen cómo debe ser concebida la sexualidad o qué es conveniente pensar como erotismo y qué no. Es posible afirmar que es este cuerpo que en su propia construcción va variando, aquel que termina resistiéndose a ciertos tecnicismos sobre la sexualidad, que últimamente circulan, relacionados a ciertas promesas de una sexualidad universal plena, que parecería desconocer al sujeto.

DESARROLLO

Insistir en la coherencia y la unidad de la categoría de las mujeres ha negado, en efecto, la multitud de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el conjunto concreto de mujeres.
Judith Butler

Ese lugar del Otro ha de tomarse en el cuerpo y no en otra parte, que no es intersubjetividad, sino cicatrices sobre el cuerpo tegumentario, pedúnculos que se enchufan en sus orificios para hacer las veces de tomas de corriente, artificios ancestrales y técnicos que lo corroen.
Jacques Lacan

El erotismo de los cuerpos tiene de todas maneras algo pesado, algo siniestro.
Georges Bataille

La profesión más antigua del mundo

Es posible afirmar que el despliegue del capitalismo moderno y de sus lógicas, han contribuido a considerar al sexo como un producto de intercambio y como un *dispositivo de poder*, en términos de Foucault. Tal es así, que el cuerpo de la mujer no queda exento de ingresar en el circuito de intercambio propuesto por la lógica mercantil de comercialización, ya fuese por necesidad o por libre elección.

A lo largo de la historia, es posible encontrar diversos posicionamientos, a favor o en contra de la prostitución. Es por ello que se propone, en principio, hablar de los feminismos, ya que dentro del mismo movimiento coexisten posiciones opuestas y hasta de cierta rivalidad en los espacios de intercambio, propiciando así un binarismo, en el cual el objeto de castigo o de regulación, es siempre el cuerpo de la mujer. Sin embargo, la controversia no es actual, ya que se presenta desde tiempos remotos, donde siempre se ha destacado la complejidad de la relación entre el cuerpo y el mercado en su feroz expansión actual.

Tal es la división que se presenta en las posiciones antes mencionadas, que la misma recae hasta en las formas de nombrar a la práctica. Ya que nombrarla como *prostitución* en el imaginario implicaría posicionarse desde el abolicionismo, mientras que referirse al *trabajo sexual*, obedecería a una posición más bien regulacionista.

En la actualidad, en Argentina, la prostitución no está prohibida, pero tampoco se encuentra legalizada, escapando así a un marco legal regulatorio, lo cual propicia que quienes la ejercen terminen convirtiéndose en objetos de sanción en la práctica. Por ejemplo, cuando esta actividad se hace explícita en la vía pública. De esta manera, lo que ha ocurrido es una criminalización y estigmatización que ha llevado, en palabras de Georgina Orellano¹, a una organización de las trabajadoras para cuidarse entre sí y poder llevar adelante su labor, que implica una diversidad de riesgos a los que se tienen que enfrentar día a día. Por otro lado, pero no por ello de menor relevancia, se encuentra la falta de datos oficiales en nuestro país en torno a la cantidad de mujeres que ejercen el trabajo sexual, cuáles son sus necesidades, problemáticas, etc.

El prohibicionismo del trabajo sexual como modelo teórico y jurídico surge ligado a la moral religiosa que impide su reconocimiento jurídico por considerarla inaceptable. Los debates en torno a la prostitución son de larga data. Sin embargo, siempre ubicaron sus causas desde una perspectiva individual, haciendo caso omiso a los problemas estructurales con los que se enfrentaban las mujeres, atravesadas por

¹ Trabajadora sexual, feminista y activista por los derechos de las trabajadoras sexuales. Secretaria de Ammar (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina).

cuestiones raciales, de género y de clase. Es recién a partir del feminismo de la primera ola que comienzan a

ser consideradas como víctimas, pero no solamente víctimas sexuales, pues allí también intervenía la falta de educación y de oportunidades laborales y sociales.

Si bien las coordenadas epocales han cambiado, el lugar de la mujer como víctima sigue aún vigente desde la perspectiva abolicionista, pues aún se piensa a la mujer como una víctima a rescatar, desde una posición pasiva, subordinada al placer del cliente. Estos posicionamientos afirman que la prostitución y quienes la ejercen tienen un grado de responsabilidad en propiciar la desigualdad de género y el reforzamiento del modelo patriarcal.

Ahora bien, si todo tipo de prostitución es violencia, tal como lo afirma Sonia Sanchez², se termina realizando una generalización y, consecuentemente, una banalización de la misma que termina estableciendo que toda forma de prostitución, incluso la llevada a cabo con el consentimiento de la mujer en el ámbito privado, implicaría necesariamente formas de violencia, asemejándola apresuradamente a la violencia ejercida en la explotación sexual, por ejemplo.

La prostitución es violencia. No es trabajo. Es violencia psíquica y física ejercida sobre cuerpos de niñas, adolescentes, jóvenes, maduras y viejas. Es una violación concreta y también simbólica, porque al mismo tiempo violan sus cuerpos y sus derechos. Entonces, ¿Ser torturada es un trabajo?, ¿Ser humillada es un trabajo?, ¿Ser prostituida por el hombre es un trabajo? No, es un discurso que protege, justifica y fortalece al torturador, al humillador, al hambreador, al prostituyente. (Sánchez, 2007, p. 54).

En oposición absoluta a estos discursos, se encuentran los lineamientos del regulacionismo. Para realizar un acercamiento a los mismos se retomará la intervención realizada por Georgina Orellano en el Encuentro Nacional de Mujeres, llevado a cabo en la ciudad de Rosario en el año 2016, donde expresaba:

(...) el problema de este trabajo es la parte del cuerpo con la que trabajamos. Porque si soy empleada doméstica y exploto mi mano, no hay problema. Ahora, si yo exploto mi concha, se generan un montón de tensiones. Si seguimos pensando que la concha es sagrada, difícilmente vamos a combatir el patriarcado. (La casa encendida, 2024, 5m05s).

De esta manera, lo que Orellano establece es la necesidad de quitar el estigma que recae sobre mujeres que deciden ejercer la prostitución, equiparándola a cualquier otra actividad, mientras propicia cierta romantización de la misma. Esta suerte de analogía que se intenta establecer entre la prostitución y cualquier otro tipo de oficio resulta inapropiada, pues la diferencia principal radica en los límites que puede establecer una trabajadora doméstica en relación a su cuerpo. Es decir, ella podrá establecer de qué manera o qué partes de su cuerpo serán expuestas a los demás. Este margen de elección en la prostitución no siempre está presente, pues sería ilusorio pensar que todas las mujeres tienen la posibilidad de establecer condiciones en torno a las partes del cuerpo que serán expuestas o susceptibles de ser tocadas por el cliente.

En este sentido, la militante feminista destaca en una entrevista llevada a cabo por Clara Serra en el podcast "El sentido de consentir" disponible en YouTube, que el trabajo sexual le brinda a las mujeres la posibilidad de *auto-gestionarse* a sí mismas. Ahora bien, resulta paradójico realizar un pedido de reconocimiento por parte del Estado mientras se habla de autogestión, concepto más ligado a los discursos libertarios e individualistas, que proponen abiertamente que el hombre es el único responsable de su

²Activista feminista, profesora y animadora cultural argentina.

devenir, capaz de convertirse en un ser individual y autoabastecido, propiciando cierto corrimiento o desresponsabilización de la función del Estado en este punto.

Resulta necesario interrogar y problematizar estos discursos que circulan y que muchas veces hablan en nombre de todas las mujeres o como representantes de las mismas en su totalidad, mientras que con cierta seguridad y liviandad proponen una liberación y revolución, al mismo tiempo en el que se habla de un cuerpo más bien ligado su dimensión biológica. Como si se tratase en todas las ocasiones de un solo cuerpo o de la misma historia y experiencia, como si la construcción del cuerpo fuese unívoca o idéntica en todos los casos, produciendo un anulamiento de toda singularidad y hasta un aplastamiento de las voces autorizadas para hablar, que son las voces de las propias trabajadoras sexuales. En esta línea, resulta atrapante lo que Camila Sosa Villada³ expresa en *Las Malas* cuando con una prosa que eriza la piel la autora relata los infortunios a los que día a día se enfrentaban, ella y sus compañeras, al ejercer la prostitución en Córdoba:

Cada perrada de la gente es como un dolor de cabeza que dura días. Una migraña potente que no se aminora con nada. Todo el día los insultos, la burla. Todo el tiempo el desamor, la falta de respeto. Las avivadas criollas de los clientes, las estafas, la explotación de los chongos, la sumisión, la estupidez de creernos objetos de deseo, la soledad, el sida, los tacones de los zapatos que se quiebran, las noticias de las muertas, de las asesinadas, las peleas dentro del clan, por hombres, por chismes, por dimes y diretes, los golpes que nos da el mundo, a oscuras, en el momento más inesperado. Los golpes que venían inmediatamente después de coger. Todas habíamos pasado por eso. (2019, p.18)

Resulta imperioso no desoír las voces de quienes son protagonistas y viven en carne propia los efectos de la prostitución, para no caer en el error de “responder a esa tentativa normativizante” (García, 2021, p. 29). Para evitar, de esta manera, generalizaciones absurdas e imprudentes, que no consideran los efectos psíquicos, las diversas posiciones y experiencias que hacen a la subjetividad. Ello no implica desconocer las justas demandas en torno a la necesidad de reconocimiento de derechos postergados y no atendidos, sino, de afirmar que, aunque el Estado brindara ese marco legal regulatorio, la deuda aún no habría sido saldada. Pues, aún restará preguntarse por las condiciones materiales y de existencia que empujan a las mujeres a iniciar su cuerpo-todo en el circuito de intercambio mercantil.

Quizás sea menester, una vez más, volver a Freud, quien con tanta vigencia ubicaba ya en “El malestar en la cultura” (2017), como fuentes del sufrimiento humano, al cuerpo propio y a la insuficiencia de las normas que regulan las relaciones entre los hombres. No casualmente, el autor establecerá que éste último será el que mayor dolor infrinja.

El cuerpo por-venir

La realidad del inconsciente es -verdad insostenible- la realidad sexual.
Jacques Lacan

El objeto causa de deseo no se presta a ser representado.
Jean Allouch

Y si el deseo, desde un punto de vista psicoanalítico, tiene que ver con la sexualidad, más que con el sexo, es porque el deseo no funciona como norma; si funciona como norma no tiene entonces que ver con el deseo.
Diego García

³ Escritora, actriz y dramaturga transgénero argentina.

Es harto conocido que los aportes freudianos en torno al cuerpo y a la sexualidad han sido de gran transgresión para la época en la cual se desarrollaron. En su primer acercamiento con las histéricas, a partir de sus colaboraciones con Charcot y luego de sus experiencias en La Salpêtrière, Freud realiza una investigación, a pedido de este último, para localizar las diferencias existentes entre las parálisis motrices y las orgánicas. Esto da lugar a su texto sobre las parálisis motrices y orgánicas en el año 1893. Siguiendo esta línea de desarrollos, arriba a un descubrimiento esencial y piedra angular del psicoanálisis: hay otro cuerpo que no es el cuerpo anatómico ni el cuerpo aportado por la medicina, sino el cuerpo de la histeria, que toma a los órganos desde su sentido vulgar. De esta manera, el cuerpo deja de ser esa máquina totalizada para convertirse en un cuerpo fragmentado, que requiere de una lectura particular, aportada, en este caso, por el psicoanálisis. En este sentido, Freud (1992) afirma:

(...) la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella (p. 206).

No conforme con ello, continúa estableciendo que el origen de dichas parálisis refiere a una alteración en la concepción (representación) de la idea de brazo, por ejemplo. En este sentido, establece que la lesión no refiere a algo netamente orgánico, sino que lo que se encontraría trastocada es una representación del cuerpo, a partir de cómo es concebida subjetivamente esa parte del cuerpo.

Siguiendo textualmente a Freud: “la lesión sería entonces la abolición de la accesibilidad asociativa de la concepción de la idea de brazo. Esta se comporta como si no existiera para el juego de las asociaciones”. (1992, p. 208).

Los aportes freudianos en este texto no son solamente de una transgresión absoluta, sino que también resultan muy acordes para pensar temáticas de la actualidad, la prostitución entre ellas, en tanto inaugura el pasaje de un cuerpo propio de la medicina, objeto de observación y clasificación, de un cuerpo pasivo, a un “cuerpo de representaciones, que no es efecto de la anatomía, sino de la conexión o desconexión de representaciones” (Leibson, 2022, p. 40).

Es tal la actualidad de estos lineamientos, que permiten reflexionar en torno a los discursos feministas propios de la posmodernidad, donde se define al cuerpo como algo estrictamente propio, en la divulgación de consignas tales como “mi cuerpo es mío”. En contrapartida, la noción de cuerpo a la que arriba el psicoanálisis no responde a la propiedad, ya que, como es sabido, en numerosas ocasiones el cuerpo se presenta como ajeno al propio sujeto que lo porta, tal como lo desarrolla Freud en el caso de las parálisis histéricas o cuando afirma, en “El malestar en la cultura”:

La patología nos da a conocer gran número de estados en que el deslinde del yo respecto del mundo exterior se vuelve incierto (...) casos en que partes de nuestro cuerpo propio, y aún fragmentos de nuestra propia vida anímica -percepciones, pensamientos, sentimientos- nos aparecen como ajenos y no pertenecientes al yo. (...) Por tanto, también el sentimiento yoico está expuesto a perturbaciones, y los límites del yo no son fijos. (Freud, 2017, p. 67)

Es por ello que se habla de un cuerpo que no se presenta como totalidad, sino fragmentado, pues deviene de conceptos fundamentales para el psicoanálisis tales como: sexualidad, muerte, libido, pulsión, satisfacción y goce.

El cuerpo es una construcción que se da a lo largo de la vida de cada sujeto, tal es así que Lacan (2008) desarrolla el Estadio del espejo, estableciendo que en tiempos constitutivos, entre los 6 y los 18 meses, el cachorro humano, aun cuando es

superado en inteligencia por el chimpancé, ya puede reconocer su propia imagen en el espejo, la cual es asumida con gran júbilo por el *infans*. Ahora bien, esta imagen es anticipatoria del dominio corporal del mismo. Es decir, admite esa imagen como propia al identificarse con ella, aun cuando todavía no es capaz de manejar su propio cuerpo, pues las funciones motrices aún no se encuentran unificadas. Este acontecimiento, para el autor, es fundante del sujeto. Siguiendo a Lacan:

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio *infans*, nos parecerá por lo tanto que manifiesta [...] la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (2008, p. 87).

Lacan está introduciendo así que la identificación primordial produce una transformación en el sujeto por la asunción de una imagen, ya que brinda una unidad “ortopédica”. De esta manera, el estadio del espejo le brinda al autor la posibilidad de dar cuenta del modo en el cual el yo se constituye, cuya condición radical es que el Otro reafirme el valor de su imagen.

De esa imagen surge la intrínseca relación entre cuerpo, sexualidad, deseo. Pues el cuerpo, en tanto construcción, no es sin relación al deseo de los padres, de esos Otros primordiales que esquematizan un recorrido libidinal, que convierten ese cacho de carne en un cuerpo erógeno. Cuando se hace alusión a pasajes fundantes en la constitución subjetiva, es necesario referirse a cómo un cuerpo biológico deviene simbólico, es decir, cuerpo libidinizado. En el acontecer del bebé, cada día le vendrá o no desde el Otro el reconocimiento como sujeto; en un primer momento, estas significaciones serán arbitrarias, y sin embargo, son las que lo irán significando como sujeto: para hablar, tuvo primeramente que haber sido hablado; para desear, él mismo tuvo que ser deseado por otro. Siguiendo a Jorge Faccendini:

El cuerpo erógeno, libidinizado, es un cuerpo construido y tomado por la sexualidad, no por el sexo, sino por la sexualidad. Y la sexualidad, tal como el cuerpo, depende también del discurso desde el cual cada uno se sitúa. (...) Desde la medicina operaría una reducción de la sexualidad a la genitalidad y a la diferencia genital. (2021, p. 30)

Ahora bien, esta lectura del cuerpo que realiza la medicina, es, al menos, limitada. Pues lo concibe como un objeto de observación, de la mirada, alejando así toda posibilidad de lectura en torno al acontecer de ese cuerpo. Esta posición discursiva no se aleja de los discursos feministas con los que el lector podrá toparse recurrentemente en la actualidad, los cuales realizan una reducción de la sexualidad a lo genital, mientras que, paradójicamente, levantan banderas en nombre de una supuesta liberación de la mujer. Al compartir enunciados tales como la necesidad de “desacralizar la concha” -con toda la significación que acarrea ese recorte del cuerpo- más que una liberación, parecen esconder una oscura relación con el discurso médico hegemónico, tan criticado en la actualidad por estas mismas posiciones. Terminan operando a favor del dispositivo de la sexualidad que tanto reprueban.

Considerando los aportes mencionados, es posible arribar a una visión parcial de la lectura del cuerpo que realiza el psicoanálisis, y que, ineludiblemente, se diferencia de la lectura de la medicina y de los feminismos. Si asistimos a una época en la cual coexisten posicionamientos muy diversos y antagónicos en torno a la forma de concebir la prostitución, quizás sea menester suspender las certezas para revisar ciertos interrogantes éticos, un asunto que insiste y que es necesario atender: ¿desde qué posición discursiva conviene pensar al cuerpo para no caer en una reducción de la prostitución a un asunto de genitales y nada más.

El cuerpo dividido

El cuerpo es el lugar donde se inscriben los deseos no cumplidos, los deseos prohibidos, que atraviesan la ley del Edipo.

Jean Allouch

Los discursos normativos intentan disciplinar y controlar los cuerpos, sin atender a las formas en que los sujetos resisten y reinterpretan estas normatividades a través de sus propias prácticas.

Judith Butler

El deseo no es algo que pertenezca al individuo como una propiedad privada, sino que es una construcción mediada por el lenguaje y por el Otro, quien lo estructura en su dimensión inconsciente.

Jacques Lacan

La sexualidad infantil es un hito fundamental en los desarrollos freudianos, a partir de ella, el autor posiciona al niño como perverso polimorfo, en tanto, este último, goza con cada parte de su cuerpo, sin un fin determinado más que el puro placer. Cada fragmento del cuerpo, cada recorte, opera como una zona erógena. De esta manera, este giro elemental impugna a la psiquiatría clásica, para romper decididamente con los esquemas establecidos de la época, a partir de desarrollos que comienzan a alegar que la sexualidad no irrumpe de un momento para otro y sin más en la pubertad, sino que, en principio, es infantil. Más aún, es despertada a partir del desvalimiento inicial que obliga al *infans* a depender de un Otro que lleve adelante los cuidados necesarios para la vida.

En este curso, que no solo busca marcar una posición diversa a la del enfoque médico, sino que fehacientemente lo logra, resulta fundamental retomar los desarrollos de Freud en torno al Complejo de Edipo, el cual actúa como un mecanismo de resistencia frente a los discursos que intentan normar o definir la subjetividad de manera rígida. El Complejo de Edipo, más que ser una simple etapa del desarrollo infantil, se configura como un operador psíquico que desafía las imposiciones externas y da cuenta de la singularidad del deseo y la identidad subjetiva.

En este sentido, Freud nos invita a atender la forma en la cual la dinámica del Edipo no solo moldea al sujeto, sino que se erige como una respuesta interna a los discursos normativos que pretenden organizar la sexualidad y la psique de acuerdo a modelos preestablecidos. Más aún, su función esencial estará relacionada con la asunción de una posición sexual, posición que no se elige de manera consciente, a diferencia de lo que establece el enfoque médico, al colocar a la genitalidad como factor determinante de la sexualidad.

El psicoanálisis, en cambio, considera que la posición sexual es resultado de una construcción subjetiva que se consolida al final del complejo de Edipo. No es un punto de partida, sino un punto de llegada. Por ello, es pertinente afirmar que la genitalidad no es lo que define la posición sexual; lo que la define es más bien la interpretación subjetiva y el lugar que el sujeto ocupa dentro de su propio deseo.

De esta manera, resulta necesario diferenciar y problematizar las formas en las que el discurso médico se replica en la actualidad en algunos de los discursos posmodernos de los feminismos actuales, que intentan normar y controlar la sexualidad. En el caso del abolicionismo, al enmarcar a la prostitución como una forma de violencia

estructural, donde se reduce a las mujeres al lugar de meros objetos sexuales para la satisfacción del deseo masculino. Sin embargo, este enfoque tiende a simplificar la experiencia subjetiva de las trabajadoras sexuales al asumir que su participación en la prostitución se limita a la explotación física y genital, dejando de lado su agencia y la multiplicidad de significados que ellas mismas atribuyen a su trabajo.

Por otro lado, el regulacionismo, al centrarse en la idea de regular la prostitución como trabajo, también puede reducir la experiencia sexual a lo económico y funcional. Aunque busca garantizar derechos laborales, esta perspectiva a menudo no interroga las dimensiones simbólicas y subjetivas del deseo, ni cuestiona cómo la prostitución interactúa con las estructuras inconscientes del poder y la sexualidad.

Ambos discursos, aunque con objetivos distintos y aparentemente sin relación posible entre ellos, podrían considerarse como parte de una lógica reductiva, que limita la comprensión de la sexualidad a su dimensión genital, ignorando la complejidad de las pulsiones y los significados simbólicos asociados. En este sentido, Foucault establece:

El cuerpo es el objeto de una doble inversión: es tanto un medio de dominio como el objeto de una producción que debe ser dirigida, cuidada, alimentada, educada, ordenada, corregida, y por último, es el lugar donde se puede leer el efecto de poder. (2008, p. 107).

En contrapartida, sería pertinente esbozar o posicionarse desde un enfoque crítico que cuestione la forma en la que ambos discursos provocan un silenciamiento de la subjetividad de las trabajadoras sexuales al infantilizarlas, victimizarlas o al ignorar cómo las pulsiones y los deseos inconscientes influyen en su elección o permanencia en la prostitución.

En esta tensión que se destaca entre deseo, pulsión y estructura social, la respuesta del psicoanálisis será que la sexualidad está mediada por el deseo inconsciente, que no siempre se alinea con lo normativo. En este sentido, el abolicionismo, al tratar la prostitución como algo que solo responde al deseo masculino y a la explotación, niega la posibilidad de que las trabajadoras sexuales puedan encontrar satisfacción o agencia en su actividad, lo cual es un reduccionismo que niega la dimensión pulsional. Por otro lado, el regulacionismo, aunque más pragmático, también suele dejar fuera del análisis la forma en la que las dinámicas de la prostitución reproducen las fantasías inconscientes de poder, sumisión y transgresión en quienes participan (clientes y trabajadoras).

Ambas posturas podrían beneficiarse de una perspectiva que no reduzca la prostitución a lo genital ni al contexto social, sino que contemple cómo interactúan las estructuras simbólicas, pulsionales y culturales. Es importante evitar repetir la lógica médica de control y normativización del cuerpo, y en su lugar, explorar cómo las trabajadoras sexuales significan su experiencia más allá de lo genital y de lo económico.

Quizás sea menester que los discursos feministas en torno a la prostitución den lugar a una visión más amplia de la sexualidad, que incluya las pulsiones, la subjetividad y la complejidad simbólica de las relaciones humanas, preguntándose por qué las fantasías, deseos y estructuras inconscientes sostienen este fenómeno, dando lugar a un campo de reflexión más amplio, que permita comprender las complejidades de las experiencias de quienes ejercen la prostitución y de quienes la demandan.

El cuerpo en transgresión

El cuerpo está marcado por los discursos del poder; no sólo como un objeto, sino también como el sitio de los conflictos.
Michael Foucault

El goce no es nunca un intercambio, es siempre un desbordamiento de lo que puede ser simbolizado; es lo que escapa al control de la ley, tanto simbólica como social, y es precisamente lo que le da a cada cuerpo una relación única con su propio deseo.
Jean Allouch

Los cuerpos no son solamente carne, sino una memoria de lo que ha sucedido con ellos
Camila Sosa Villada

En la prostitución, el cuerpo se convierte en un objeto que puede ser intercambiado por dinero, lo que implica su inserción en la lógica capitalista de la mercancía. Sin embargo, desde el psicoanálisis, tal como se ha advertido previamente, el cuerpo no es solo un objeto físico, sino también un lugar de inscripción simbólica y pulsional.

El cuerpo mercantilizado de la trabajadora sexual no es un cuerpo vacío, sino un cuerpo atravesado por significantes que representan tanto el deseo del cliente como el propio. Para el cliente, el acto de alquilar el cuerpo de la trabajadora sexual no elimina su falta estructural. El dinero, en este caso, no puede garantizar la satisfacción plena del deseo porque el deseo mismo siempre está desplazándose. Esto refuerza la paradoja de la mercantilización: aunque el cuerpo se presenta como mercancía, nunca puede satisfacer completamente las expectativas de consumo simbólico del cliente. La prostitución, entonces, pone en evidencia la tensión entre el valor simbólico del cuerpo como lugar de deseo y su valor de cambio dentro del mercado capitalista.

En una sociedad capitalista, caracterizada por un empuje constante a la mercantilización; la prostitución representa una forma explícita de intercambio que, al mismo tiempo, revela el carácter insaciable del deseo humano. Aunque el dinero se convierte en el medio para acceder al cuerpo, el dinero no puede sustituir la dimensión simbólica y afectiva del encuentro humano. Considerando que, en mayor medida, las trabajadoras sexuales son mujeres que provienen de sectores marginados, lo que señala la forma en la que el capitalismo explota cuerpos específicos, en función de su vulnerabilidad social. En este sentido, la prostitución no es solo un acto individual, sino una manifestación de las contradicciones sociales en torno al deseo, al goce y a la mercantilización.

La prostitución también expone cómo las estructuras de poder (de género, clase y raza) se entrelazan con el deseo y el goce. Siguiendo estas coordenadas, un análisis pertinente de la prostitución, desde el psicoanálisis, podría destacar ese espacio donde se entrecruzan el deseo, el goce y las lógicas del capitalismo. El cuerpo, lejos de ser un mero objeto mercantil, es un lugar simbólico donde se inscriben significantes relacionados con la falta, la pulsión y las fantasías inconscientes. Este análisis crítico permite trascender las perspectivas reduccionistas que ven la prostitución solo como una forma de explotación o como un trabajo regulable, abriendo un espacio para pensar su complejidad simbólica y subjetiva.

Un texto esencial de Jacques Lacan que permite analizar la relación entre el cuerpo, el deseo, el goce y la mercantilización es el *Seminario VII: La ética del psicoanálisis*. En este seminario, el autor aborda cuestiones claves como el deseo, el goce y los límites éticos del sujeto, proponiendo una diferencia crucial entre el deseo y el

goce, y cómo este último a menudo transgrede las normas y leyes simbólicas. En este sentido, establece: “El goce del Otro no es signo de su aprobación del deseo que el sujeto intenta articular, sino más bien aquello que transgrede la ley simbólica, aquello que, como resto, resiste al discurso” (1986, p. 290).

De esta manera, el autor realiza una distinción entre el deseo, que está enmarcado dentro de la estructura simbólica (la ley, las normas sociales, el lenguaje), y el goce, que opera más allá de estas fronteras y, en muchos casos, las transgrede. Esta cita revela la tensión fundamental entre el deseo como algo mediado por el Otro simbólico y el goce como algo que desborda, excede o incluso contradice esa mediación.

Lacan introduce aquí la idea de que el goce no puede ser completamente simbolizado ni capturado por el lenguaje. Siempre hay un resto que escapa al discurso, un aspecto del goce que no puede ser dicho, explicado o comprendido plenamente. Este resto es lo que queda fuera del ámbito del deseo consciente y del marco simbólico que regula las interacciones humanas.

En el contexto de la prostitución, este resto puede manifestarse en lo inefable o inexplicable de ciertas fantasías, prácticas o experiencias que tanto el cliente como la trabajadora sexual pueden encontrar en el acto. Es el componente pulsional, oscuro, que no se alinea con la narrativa simbólica que ambos construyen alrededor del encuentro (ya sea como intercambio comercial, como acto de explotación, o incluso como una experiencia placentera).

A su vez, esta cita también permite problematizar cómo ciertos discursos feministas, tanto abolicionistas como regulacionistas, pueden intentar encerrar el cuerpo y la sexualidad dentro de un marco simbólico que no siempre da cuenta del resto que resiste. La prostitución puede ser vista como un espacio donde ese resto (el goce que no se simboliza), emerge con fuerza, desafiando las narrativas tanto de explotación como de agencia total.

Para concluir, quizás sea oportuno explorar la forma en la que el goce, como algo que trasciende y transgrede las normas simbólicas, cumple un papel en el corazón de la prostitución. Este goce no se alinea completamente con el deseo consciente ni con las narrativas que intentan normativizar el cuerpo y la sexualidad. En este sentido, la prostitución se convierte en un terreno donde las tensiones entre el deseo, el goce y la ley simbólica se hacen visibles, ofreciendo una oportunidad para repensar las categorías sociales y subjetivas que regulan estas dinámicas.

Desde esta perspectiva, la prostitución revela no solo las tensiones entre lo simbólico y lo real, sino también la estructura misma del sujeto dividido entre el deseo del Otro y su propio goce. Este fenómeno nos obliga a repensar nuestras concepciones de poder, subjetividad y ética, no desde una posición normativa o universal, sino desde una escucha crítica que reconozca las singularidades del sujeto en su relación con el cuerpo y el deseo. En última instancia, la prostitución es un punto de fuga que nos devuelve la pregunta radical por lo que significa ser un cuerpo habitado por el lenguaje, el goce y la ley.

De esta forma, la prostitución no solo revela las tensiones entre lo simbólico y lo real, sino también las formas en las que las categorías reduccionistas de la sexualidad —como aquellas que la limitan a lo genital— y las normatividades sociales, se interrelacionan y configuran al sujeto. Al enfatizar en el goce como aquello que transgrede las normas simbólicas y escapa a las representaciones convencionales del deseo, la prostitución se convierte en un terreno donde la complejidad de la sexualidad

humana se pone de manifiesto. No se trata solo de un acto físico o genital, sino también de un proceso subjetivo donde las pulsiones, los significados simbólicos y las dinámicas de poder juegan un rol central.

En este sentido, no es conveniente reducir el fenómeno de la prostitución a una cuestión de opresión ni a un acto de agenciamiento; es, más bien, un espacio donde se visibilizan las contradicciones entre las estructuras sociales que norman el cuerpo y la sexualidad, y las formas en las que el sujeto transgrede y reconfigura estas normatividades a través de sus propios deseos y goces. De esta manera, urge una reflexión que no se limite a una visión binaria de explotación o liberación, sino que reconozca la pluralidad de significados que se inscriben en la experiencia de la prostitución y sus implicancias en la construcción de la subjetividad.

CONCLUSIÓN

A lo largo del presente ensayo se ha propuesto una lectura psicoanalítica en torno al cuerpo en la prostitución, en contraposición a los discursos feministas posmodernos que tienden a reducirlo a una propiedad individual o a una mercancía dentro de la lógica capitalista. Se ha sostenido que el psicoanálisis ofrece una perspectiva que no se detiene en la materialidad del cuerpo ni en su regulación jurídica, sino que lo concibe como un lugar de inscripción simbólica, atravesado por el deseo, la pulsión y el goce.

Freud, al descubrir que el cuerpo de la histeria no responde a la anatomía, sino a una red de significaciones inconscientes, inaugura una forma de pensar el cuerpo más allá de la biología y la medicina. Esta concepción fue retomada y complejizada por Lacan, quien muestra que el cuerpo no es una totalidad dada, sino una construcción en relación con el Otro y con el deseo. En este sentido, la prostitución no puede entenderse únicamente desde el binomio víctima-opresor, ni reducirse a una transacción económica, sino que debe ser interrogada desde las estructuras simbólicas que la sostienen y la forma en que los sujetos significan su experiencia.

Se ha señalado la forma en la que el abolicionismo como el regulacionismo operan desde una lógica que reproduce el discurso médico hegemónico, al definir la prostitución en términos de control sobre los cuerpos y sus funciones. Mientras que el abolicionismo reduce la prostitución a una forma de violencia y explotación, negando la posibilidad de deseo en la trabajadora sexual, el regulacionismo la inscribe en un marco laboral sin interrogar sus dimensiones inconscientes y pulsionales. Ambos enfoques, aunque con objetivos diferentes, coinciden en una mirada normativizante que invisibiliza la complejidad del deseo y del goce.

En este marco, el psicoanálisis aporta una perspectiva que permite pensar la prostitución más allá de la genitalidad y de las estructuras económicas, reconociéndola como un fenómeno donde se cruzan fantasías inconscientes, significaciones del cuerpo y estructuras de poder. Se ha enfatizado que el cuerpo prostituido no es un mero objeto pasivo ni una mercancía sin historia, sino un cuerpo marcado por la pulsión y el lenguaje, donde se juegan inscripciones simbólicas que van más allá del intercambio monetario.

Finalmente, se plantea la necesidad de suspender ciertas certezas y de abrir un espacio de reflexión que permita pensar la prostitución sin reducirla a categorías rígidas y binarias. En lugar de insistir en modelos que buscan disciplinar el cuerpo y el deseo, se sugiere un análisis que contemple la singularidad de cada sujeto, atendiendo a la forma en que el inconsciente y las estructuras sociales participan en la construcción de la experiencia. Así, se propone una mirada que no reduzca la prostitución a discursos normativos, sino que permita interrogarlo desde su complejidad, su paradoja y su relación con el deseo y el goce.

Referencias bibliográficas

- Faccendini, J. (2021b). *Entrecruzamientos freudianos: Cuerpo, fantasía y síntoma en una práctica analítica*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1992). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. *Obras Completas. Tomo I*.
- Freud, S. (2013a). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. *Obras Completas, Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2013b). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. *Obras Completas, Tomo XI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2017). El malestar en la cultura. *Obras Completas, tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2017a). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2017b). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. *Obras Completas, Tomo VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2021a). *Historia de la sexualidad, Volumen 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García, D. (2024). Una sexualidad sin sexo. En *Asexualidad. Ampliando los horizontes de la diversidad sexual*. Rosario: CEPE-UNR (pp. 27-34).
- Kohan, A. (2022a). *Un cuerpo al fin*. Buenos Aires: Paidós.
- La Casa Encendida. (2024, junio 17). *EL SENTIDO DE CONSENTIR #3 (Clara Serra y Georgina Orellano)* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=O7M_EXZVGh0&t=2777s
- Lacan, J. (2008). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, en *Escritos 1*, México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2015). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Leibson, L. (2022b). *La máquina imperfecta*. Buenos Aires: Letra Viva
- Operation Mindcrime. (2016, octubre 14). *Georgina Orellano sobre prostitución y el movimiento feminista (Encuentro Nacional de Mujeres)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ui9qvx0b3-Q&t=23s>
- Sanchez, S. (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Buenos Aires: Lavaca Editora.

